

DETERMINANTES DEL DESARROLLO RURAL EN CHINA: ENTRE LA AUTOSUFICIENCIA Y EL ÉXITO EXPORTADOR

*Yolanda Trápaga Delfín**

En los últimos 30 años la República Popular China (China en adelante) ha hecho enormes progresos en el cumplimiento de sus objetivos de política agrícola: la producción se ha incrementado enormemente, las industrias rurales han absorbido una gran parte del trabajo rural, la pobreza ha caído de manera importante y el nivel y la calidad del consumo de alimentos ha mejorado significativamente. Sin embargo, China transita de manera acelerada hacia un modelo de acumulación de estilo estadounidense en un contexto de enormes desigualdades sociales, por lo que se vuelve prioritario elevar el nivel de vida de la enorme población rural al mismo tiempo que modernice el sector de granos, conservando la directriz de la autosuficiencia alimentaria en un contexto de crecientes estímulos para importar sus alimentos en función del criterio de las ventajas comparativas.

China es el mayor productor mundial de arroz y trigo y uno de los primeros en maíz, sorgo, mijo, soya, centeno, cacahuates, y papas; el primero en hortalizas y en carnes rojas. Sin embargo, eso no significa que se trate de una nación con excedentes agrícolas importantes, cuestión que analizaremos en este texto a la par que la coyuntura actual de la producción agrícola en ese país asiático.

En el otro extremo de las economías emergentes, México sufre un estancamiento de varias décadas en la realización de planes que permitan hacer del sector agrícola un pilar de la economía nacional. La inserción de México en el mercado mundial se da a través de la especialización de frutas y hortalizas, mientras que la producción de los principales básicos es deficitaria, el empleo agrícola es poco y precario, las remuneraciones y los ingresos de los agricultores muy bajas, las transferencias gubernamentales mal enfocadas, escasas e ineficientes, al mismo tiempo que se mantiene una tendencia importante de expulsión de pobladores del campo hacia las ciudades y hacia los Estados Unidos.

Tanto China como México comparten condiciones que las vuelven vulnerables frente a las tendencias mundiales de competitividad en el campo, en virtud de su base material de

* Doctora, Profesora titular de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM. Tel. 56 22 21 94 trapaga@servidor.unam.mx

producción abigarrada, heterogénea y relativamente escasa. Pero la dirección final sobre la política agrícola y de seguridad alimentaria se decide por las orientaciones de política gubernamentales. En estas líneas se hará un análisis de las principales tendencias que ponen a China en un nuevo contexto de política económica y las posibles implicaciones del XI Plan quinquenal para el campo y sus regiones, al mismo tiempo que se buscarán los puntos comunes con nuestro país, tratando de extraer conclusiones pertinentes para el caso de México, pues China es un caso que puede servir de ejemplo para el diseño de políticas públicas en nuestro país.

1. Condiciones materiales de la producción agrícola en China

China tiene una superficie de 9,561,000 kilómetros cuadrados con un mosaico de enorme diversidad de condiciones materiales, lo que hace una diferencia muy importante entre las provincias. Es el país más poblado del mundo con 1,321 millones de habitantes¹ y un crecimiento demográfico anual de 0.6%; lo que sigue significando un reto para la escasa dotación relativa de recursos naturales con que cuenta para la producción primaria.

La agricultura conserva sin embargo un peso importante para los equilibrios macroeconómicos pues 60% de la población es todavía rural, su aporte alcanza 13% del producto interno bruto al mismo tiempo que genera 40% del total del empleo. Sin embargo, su productividad permanece especialmente débil y la modernización del sector está rezagada; el agua es relativamente escasa, así como las zonas cultivables con una estructura de minifundios generalizados. Es una agricultura intensiva con elevados niveles de insumos químicos y de irrigación; lo que ha llegado a su límite, cuando menos para maíz y trigo, por el déficit hídrico en el norte. Sin embargo, esta agricultura garantiza en general un alto nivel de consumo alimentario a la población, no sólo por el volumen de su producto, sino porque la población campesina tiene acceso directo a los alimentos al producirlos de acuerdo en la parte de su parcela destinada para el autoconsumo.

Según los historiadores, en el momento del acceso al poder del partido comunista en 1949, China se encontraba ya severamente afectada por la degradación del medio ambiente ligada a las actividades económicas. Hoy, con la aceleración del crecimiento, la situación se ha vuelto muy preocupante. La contaminación del aire, del agua, la erosión de los suelos, la desertificación, la reducción de la biodiversidad ha alcanzado niveles particularmente

¹ 1.321.851.883 habitantes (a julio de 2007)

alarmantes². Sin embargo, el modelo de crecimiento no es el único responsable de esta situación catastrófica. La crisis ecológica de China remite, en efecto, a causas múltiples, algunas de las cuales son estructurales, como el hecho que 22% de la población mundial viven en 7% de la tierra del planeta. Algunas se deben a características de este país: retraso de desarrollo remontado a través de quemar etapas, falta de transparencia, corrupción, etc. Otras son imputables al modelo de crecimiento que rige a nivel mundial.

Las autoridades han tomado conciencia del costo económico, social y sanitario de esta degradación que afecta el volumen y la calidad de la producción del campo y han integrado una estrategia de desarrollo sustentable en las orientaciones del *XI Plan* (2006-10). El objetivo declarado por el gobierno chino es el de adoptar políticas públicas que contribuyan a la formación de una “sociedad armoniosa”, dirigiendo por primera vez en milenios recursos orientados a modernizar el campo y a elevar los ingresos de los agricultores.

2. La reproducción de los agricultores

China tiene más de 200 millones de familias de agricultores, cada uno con entre 4 y 6 parcelas pequeñas no contiguas y que en promedio suman una superficie de 0.6 ha, y cuya lógica es intensiva en trabajo, con mínima inversión de capital y sin posibilidades de lograr economías de escala. Por esta razón la productividad es baja y los ingresos también, generando una sobrepoblación que el campo no puede absorber.

El lado débil de esta agricultura es la baja productividad del trabajo, tres activos de tiempo completo por ha cultivada hacen que la población excedentaria sea de más del 50%, lo que se expresa en un predominio del trabajo a tiempo parcial y en ingresos extremadamente bajos, a pesar de que el ingreso neto de los hogares campesinos, autoconsumo incluido, ha aumentado en yuanes constantes un promedio de 4.1% por año de 1985 a 2003, contra 6.7% de los ingresos urbanos y un deterioro relativo creciente del lado de la población rural. Mientras que inmediatamente después de la descolectivización crecieron los ingresos campesinos hasta alcanzar 55% de los ingresos urbanos, los 20 últimos años fueron de declinación: sólo 31% en 2004³

² Ejemplo de ello es que dieciséis de las veinte ciudades más contaminadas del mundo son chinas.

³ 2, 936 yuanes anuales *per capita* en el campo, contra 9, 422 en las ciudades.

A finales de los noventa, entre 60 a 100 millones de trabajadores rurales que quisieron emigrar no pudieron conseguir empleo permanente ni servicios gubernamentales en las ciudades por los estrictos requisitos de residencia bajo el sistema *hukuo*, que ata a la gente a su lugar de nacimiento. No obstante, en 2001, bajo presión de las empresas, el gobierno empezó una reforma gradual del sistema *hukuo*. Sin embargo, desde el punto de vista del empleo y de la ocupación del territorio, la agricultura es con mucho la ocupación más importante.

Un factor importante que ha contribuido a garantizar la estabilidad rural, a pesar de los bajos ingresos generados por las actividades primarias, han sido las empresas rurales, las que han absorbido gran parte de la fuerza de trabajo en el campo. Antes de 1945 la industria pesada estaba concentrada en el noreste (Manchuria), pero más tarde fueron establecidos importantes centros en otras partes del país, sobre todo en Shanghai y Wuhan. Después de los sesenta, y por razones de estrategia política frente a los conflictos con la Unión Soviética, se le dio un importante énfasis a la autosuficiencia regional, surgiendo muchas fábricas en las áreas rurales que generaron empleos e ingresos complementarios.

Las empresas rurales aparecieron por primera vez en los años cincuenta, pero fue sólo hasta la época de Deng que se multiplicaron. En contraste con el modelo soviético que favorecía la centralización y la especialización a nivel del campo, el enfoque maoísta de la autosuficiencia local resultó en una descentralización y especialización muy importantes a nivel de las provincias y las localidades. Sólo 6% de las empresas industriales podía ser clasificada como de gran o mediana escala antes de las reformas, mientras que 78% eran pequeñas empresas, intensivas en trabajo y controladas por los gobiernos locales. Estas empresas se volvieron la principal fuente de ingresos locales, ocupadas en actividades no agrícolas y una característica central fue su flexibilidad y adaptabilidad al medio. (Nêveda y Wayne, 2000)

A finales de los setenta, y de manera paralela, la reforma económica en China fue un éxito primero en el campo, con el "Sistema de Responsabilidad Familiar", en el marco del cual se dio a los agricultores el derecho de usar la tierra por un periodo de 15 años, junto con una autonomía muy importante para administrarla. Una vez que cumplían con los objetivos establecidos por el estado y habiendo vendido la cosecha a los precios fijados, podían vender el excedente en el mercado abierto, bajo un sistema dual de precios. La

productividad se incrementó dramáticamente entonces, particularmente entre 1979 y 1984. El sistema de contrato se extendió rápidamente a las empresas de pueblos y aldeas (mayoritariamente pequeñas unidades) y en 1984 se adoptó una variedad de formas de empresas estatales.

Sin embargo, la situación de la población rural se ha degradado desde los años noventas. Las desigualdades no cesan de incrementarse frente a los pobladores urbanos, siendo más que nunca los rurales ciudadanos de segunda y alimentando las filas de los trabajadores migrantes que buscan un ingreso complementario en las fábricas de las zonas costeras.

Desde fines de los setentas, la agricultura se descolectivizó, resultando en enormes ganancias en productividad. Pero a pesar de una elevación de los ingresos al inicio de los ochentas, impuestos y tarifas fueron volviendo a la agricultura una actividad cada día menos rentable. El reto es que una familia viva con media hectárea cultivada o tres cuartos de hectárea cosechada.

Es ahí donde la noción de economía familiar adquiere toda su relevancia, donde el autoconsumo es todavía importante, pero sobre todo donde la mano de obra dominante es la de la propia familia, compartiendo todos sus ingresos con todos sus miembros. La finalidad de esta economía es entonces la maximización de la totalidad de los ingresos de la explotación y no la de los ingresos individuales de cada uno de sus trabajadores. Sin embargo, también es claro que la sobrevivencia de estas pequeñas explotaciones familiares depende estrechamente de la posibilidad de acceder a empleos no agrícolas fuera de la explotación. Desde ese punto de vista, la disparidad de los ingresos en el campo depende más de la desigualdad de acceso a esos empleos extra agrícolas que a las diferencias de rendimientos de sus parcelas.

Los ingresos no agrícolas alcanzaban 32% del total en 1985; en 2003 alcanzaban ya 54%. Estos ingresos netos incluyen el autoconsumo de los hogares, aunque en términos solamente monetarios esos ingresos constituyen dos tercios del total. Sin embargo, es en las provincias de la costa donde la economía está más desarrollada y que ofrece el mayor número de empleos no agrícolas en el campo. Situación que propicia la migración a las zonas costeras.

Esto supondría un proceso igual al de los países capitalistas donde acaban extinguiéndose los campesinos. Pero en China los migrantes son temporales y las migraciones están controladas; además de que las nuevas disposiciones se orientan más hacia aligerar las cargas de los campesinos y a mejorar los ingresos rurales.

Históricamente, los agricultores han estado sometidos a una carga fiscal considerable. Esta “carga campesina” (nongmin fudan) hasta hace poco se componía de los impuestos agrícolas y para-agrícolas vertidos al distrito (“condado”, xian), de “exacciones unificadas” (tongchou), impuestos aportados a los cantones y “retenciones” (tiliu) aportadas a la aldea. A lo que se agregan otras exacciones como gastos administrativos, multas, impuestos extraordinarios diversos, etc. (OCDE 2002), pudiendo ascender a 650 yuanes por hogar campesino ó 6.4% del ingreso neto total antes de impuestos. Según ciertas estimaciones, el monto real incrementado por impuestos y exacciones ilegales, alcanzaba probablemente más de mil yuanes por hogar, o cerca del 10% del ingreso neto. Cifra muy superior a los 380 yuanes de gastos fiscales del dato oficial de 2001. De hecho, la parte de esta exacción en los ingresos monetarios netos es todavía más importante y puede llegar a 13%. En el gasto campesino de consumo (fuera de ahorro) esta tasa de exacción alcanzaría 16%, justo después de los gastos por alimentación y antes de habitación y educación.

Los datos anteriores son el promedio para todo el campo chino, pero en los distritos del interior, donde los gobiernos disponen de pocos ingresos fiscales no agrícolas, el peso en los hogares campesinos era proporcionalmente mucho mayor pudiendo rebasar un cuarto de los ingresos netos monetarios, a lo que se agregaban a menudo los abusos de los cuadros corruptos, provocando frecuentes revueltas campesinas sofocadas rápidamente por la policía armada.

Así, tanto por no dejar que el campo se rebele, como por ayudar verdaderamente a sus pobladores, desde 2001 el gobierno ha intentado instalar reformas fiscales que buscan aligerar el “fardo campesino”, eliminando los impuestos. En ciertas provincias modelo como Anhui un impuesto agrícola único de 7% del valor de la producción reemplaza ahora los impuestos agrícolas; los pagos cantonales y las retenciones de las aldeas se vuelven un impuesto adicional limitado a 20% del nuevo impuesto agrícola, suprimiendo cuando menos en teoría la proliferación de los impuestos excesivos y aligerando globalmente esta carga que llevaron los campesinos de manera ininterrumpida por más de dos mil años.

3. La producción, el consumo y los mercados de alimentos

Dado que China tiene abundancia de fuerza de trabajo, eso le da la ventaja de bajos costos salariales, haciendo que los procesos productivos se realicen fundamentalmente a mano y con poca inversión en maquinaria; lo que se refleja en bajos costos de frutas y verduras, tanto dentro como fuera del país.

En términos de cultivos comerciales, China es primer productor en el mundo de algodón y tabaco y un importante productor de oleaginosas, seda, té, rami, yute, caña de azúcar y remolacha. China es el mayor productor mundial de frutas y hortalizas, y uno de los más importantes exportadores. Sin embargo, desde los noventa, la dinámica de crecimiento del sector comienza a plantear un reto para los productores estadounidenses en los mercados asiáticos⁴ y ha ganado mercados a su costa en Japón y Corea del Sur.

La ganadería a gran escala está limitada a las regiones fronterizas de las provincias en el norte y el oeste, principalmente del tipo pastoril nómada. China es primer productor mundial de carne roja (res, ternera, borrego, cordero y puerco). Puercos y aves son criados en todo el país, proporcionando productos para la exportación como los mismos puercos y huevos. Simultáneamente y en virtud de adelantos en la tecnología, la industria pesquera se ha desarrollado considerablemente desde fines de los setentas, con un importante dinamismo de la acuicultura; pero la explotación de los recursos es tal que las pesquerías están enfrentando serios problemas de caída de los rendimientos.

A pesar de esta situación de éxito comercial, uno de los retos surgidos con las reformas económicas en China es la adopción creciente del patrón de consumo alimentario occidental basado en proteínas animales. Tradicionalmente, los vegetales forman una parte importante de la dieta de los chinos, pero ha venido aumentando su diversificación, no sólo por el aumento en los ingresos fundamentalmente urbanos, sino por la creciente oferta de importación debida tanto a la apertura económica como al ulterior ingreso del país a la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Entre 1981 y 2002, el consumo directo de granos ha disminuido 7% en las áreas rurales y 45% en las áreas urbanas. Por otro lado, el consumo de carne, huevos y productos

⁴ ASEAN fundamentalmente.

acuáticos aumentó en 85%, 278% y 22%, respectivamente, en áreas rurales; y en áreas urbanas creció en 29%, 113% y 69%, respectivamente. (Hongbo, Liu et al 2006.)

La carne de res ha venido ganando terreno lentamente frente a los productos tradicionales de puerco. Pero dada la creciente occidentalización del patrón de consumo alimentario esta tendencia va a mantenerse y es de esperarse que sólo un pequeño cambio en el consumo de carne de res en China pudiera generar a un fuerte impacto en los mercados internacionales de carne y de granos forrajeros.

Así, dado el tamaño de la población, los cambios en la alimentación de los chinos tienen enormes implicaciones, no sólo para el país, sino para el resto del mundo (Brown, 1994), como hemos podido ver con ejemplos como el del aumento súbito de la demanda de soya por parte de China en el mercado mundial.

Se estima que China será uno de los mercados de alimentos de mayor crecimiento económico. En el caso de la carne de res sus importaciones directas impactarán los mercados de cárnicos y también lo harán sus importaciones de granos secundarios, si elige producir la carne a nivel doméstico, ya que no puede generar internamente esos granos pues su dotación de tierras no le permite abastecer simultáneamente la demanda para la alimentación humana y para la alimentación animal. El aumento de la demanda estará en función directa del alza de los ingresos de los consumidores y de la profundización en la adopción del patrón de consumo occidental.

En 2004 el fomento de las exportaciones agrícolas, especialmente de frutas y hortalizas, fue considerado a nivel oficial⁵ como un instrumento de política muy importante para ayudar al sector a resolver los “tres problemas rurales”: bajos ingresos, lento crecimiento económico y débil sector agropecuario. La meta establecida por el Comité Central del Partido comunista y por el Consejo de Estado, era exportar de manera creciente, mejorando la calidad y la inocuidad de los productos, incrementando la escala y la competitividad de las empresas procesadoras, diversificando los mercados de exportación y ayudando a los exportadores

⁵ El *Documento No. 1* del Comité Central del Partido Comunista Chino y del Consejo de Estado, de 2004, puso el asunto de los ingresos campesinos en el lugar número uno de la agenda. El *Documento No. 1* de 2005 reafirmó esta prioridad.

mediante crédito y aseguramiento, reducción de impuestos al valor agregado y otras políticas que facilitaran las exportaciones.

El surgimiento de China como exportadora de frutas y hortalizas significa una competencia interna por los recursos dedicados a granos en el marco de la política de autosuficiencia alimentaria. Al mismo tiempo China se ha convertido en el mayor competidor de los Estados Unidos (EUA) en los mercados asiáticos, a pesar de que no exportan el mismo tipo de bienes, ni en fresco ni, ni tampoco en el renglón de frutas y hortalizas procesadas, salvo en algunos casos, tales como cebollas, zanahorias, coliflor, brócoli, ajo y hongos (USDA, abril 2006). Sin embargo, no es de pensarse que este fenómeno permanecerá por largo tiempo debido a la fuerte presión de sus mercados urbanos en ascenso, lo que reducirá la oferta para la exportación. El dinamismo de las exportaciones puede verse atenuado por el crecimiento en los ingresos de los chinos, lo que puede reorientar el destino de esos bienes hacia el mercado interno.

Al mismo tiempo, la participación de los productos chinos en el mercado mundial, sobre todo los dirigidos a los países industrializados, tienen serios problemas cuando de inocuidad se trata. La producción agrícola en China se basa en un uso intensivo de químicos, producidos internamente e importados, lo que no contribuye a preservar la inocuidad alimentaria.

China tiene uno de las más altas tasas de uso de fertilizantes químicos por hectárea y el uso de pesticidas de alta toxicidad y persistencia es común, incluyendo algunos prohibidos en EUA, además de que las aplicaciones son exageradas por ignorancia del método de uso. Todo lo cual contribuye a que los productos contengan un exceso de residuos tóxicos.

En la ganadería los antibióticos son usados de manera amplia en bovinos, aves y productos de la acuicultura, contribuyendo poco a la inocuidad de los alimentos. Al mismo tiempo, los desechos humanos y animales no tratados se encuentran en campos y cuerpos de agua de manera común, elevando los riesgos de contaminación microbiana.

En este marco, la proporción de la producción orgánica en China es muy pequeña y está orientada a la exportación, aunque comienza a ser demandada en el mercado interno. Sin embargo, encuentra una limitación muy importante para desarrollarse en el predominio

generalizado de la contaminación, la preponderancia de plagas y el alto uso de fertilizantes y pesticidas que no dejan muchas áreas libres para su progreso.

Ante esta situación, en 2006 el gobierno emitió una ley para establecer un marco nacional de construcción de un sistema que asegure la inocuidad y la supervisión de los productos agrícolas que habrá de ser evaluado en los años por venir.

4. La autosuficiencia alimentaria

El gobierno chino es criticado en el ámbito internacional por su obstinación en mantener la autosuficiencia alimentaria, cuando menos en arroz, trigo y maíz, pues ese lineamiento no está de acuerdo con las ventajas comparativas de China que no tiene abundancia de recursos para la agricultura. Así, junto al éxito exportador en frutas y hortalizas se vuelve más difícil enfrentar el reto de satisfacer la demanda interna de granos y oleaginosas que está superando la capacidad para producirlos.

A finales de los noventa enormes inventarios se acumularon, permitiendo a China evitar importaciones e inclusive exportar granos, pero en la actualidad dichas reservas no son tan importantes. En 2004 el gobierno chino restringió las exportaciones de maíz, comprando trigo para las reservas del gobierno e introduciendo subsidios indirectos para los productores de grano. Sin embargo, también ha comenzado a enfrentar el desvío de las existencias para producir etanol, lo que al principio de 2007 provocó un alza de precios internos del maíz.

Un aspecto importante a subrayar es la política del gobierno chino para realizar encadenamientos productivos. Un ejemplo de ello es que entre los productos industriales chinos más importantes hacia atrás están los fertilizantes, la maquinaria para la agricultura y la biotecnología y hacia delante están los alimentos procesados. Al mismo tiempo se pone especial atención en no convertirse en importadores de bienes transformados, sino de materias primas que le permitan agregarles valor domésticamente.

Un caso que ilustra lo anterior es el de la soya, un alimento tradicional en la historia de China, y cuya demanda despegó hasta los años noventa. Los productores de ganado incluyeron cada vez más alta proteína de soya en las raciones de alimentación animal, y los consumidores además desarrollaron una preferencia por el aceite comestible de soya. La demanda superó la capacidad productiva de China y ahora importa más de la mitad de la

soya que utiliza, volviéndose un factor clave en el mercado internacional de esta oleaginosa. Pero al mismo tiempo logra convertirse en el segundo triturador de soya del mundo, evitando con ello comprar la oleaginosa transformada.

En 2004 se fomentó un aumento en la producción de granos. La producción aumentó en respuesta a precios más altos, subsidios y buen clima; pero la baja rentabilidad, las menores existencias de agua y la pérdida de tierra agrícola para urbanización impedirán que China alcance la autosuficiencia en granos, a menos que se desvíe tierra de la producción de hortalizas, frutales, ganado y acuicultura, los cuales obtienen retornos por hectárea mucho más altos. Sin embargo, la ventaja en costos de producción en ese país no se traduce necesariamente en competitividad final en los mercados de exportación. La ventaja se desvanece paulatinamente a medida que se transita por la cadena de comercialización pues el deficiente manejo del producto origina pérdidas, desperdicio e ineficiencias.⁶

En 1998 se instala un sistema de precios de garantía para detener la caída de los mercados y detener la reducción de la superficie sembrada de trigo y arroz que se dio a partir del año 2000. Esta política fracasó y el Estado se vio obligado a liberalizar progresivamente el mercado doméstico de granos. En 2002 se arranca un proceso gradual de liberalización de cuotas que culmina en 2004 con la liberalización total de cuotas. Liberalización que se agrega a la apertura de fronteras realizada con la adhesión de China a la OMC, pero con ayudas directas a los productores de granos proporcionadas por el Estado. El gobierno ha cambiado sus prioridades, de aumentar la producción, especialmente de granos, a apoyar el ingreso rural y más recientemente ha incluido los aspectos ambientales. (OECD, 2006.)

Dentro de todo esto la entrada de China a la OMC en diciembre de 2001 no tuvo los resultados esperados en lo inmediato. A diferencia de México y a pesar de que China eliminó los subsidios a la exportación de maíz como parte de sus compromisos, esos subsidios se compensaron con subvenciones al transporte interno y disminución de los impuestos, y sus exportaciones en 2002 todavía fueron vendidas a precios inferiores a los domésticos⁷. Un

⁶ Un oficial chino estimaba que alrededor de 30% de las hortalizas se pierden por deficiente almacenamiento postcosecha y que 90% de las hortalizas llegan al mercado con clasificación, lavado y empaquetado inadecuados. (Lohmar, 2006)

⁷ A pesar de que China acordó permitir importaciones de maíz con un arancel tan bajo como 1%, las importaciones fueron insignificantes pues los importadores potenciales necesitan permiso para importar y transcurrieron varios meses de retraso en su otorgamiento. La mayoría de los permisos fueron para volúmenes tan pequeños que no llenaban un carguero, además las importaciones recibieron un impuesto al valor agregado de 13% por encima del 1% de arancel, elevando el costo de las importaciones más allá del costo del maíz chino.

estricto control gubernamental sigue existiendo sobre el comercio exterior. China además participa en el G-20 como mecanismo para retardar el cumplimiento de sus acuerdos con la OMC.

Más aún, para estimular a los agricultores a plantar más granos, el gobierno central dio subsidios directos a los productores, al mismo tiempo que un precio de garantía mínimo, ayudas para comprar fertilizantes y maquinaria a bajos precios, así como reducciones de impuestos. Al mismo tiempo los gobiernos locales han tratado de desarrollar todas las zonas posibles para la producción de grano. En junio de 2004 se revocaron 3,763 de 6,015 zonas de desarrollo en todo el país, equivalente a 1,600 kilómetros cuadrados, incluyendo 1,100 km² recuperadas para la agricultura. Las estadísticas oficiales muestran que la superficie cultivada con granos creció tras 5 años de contracción. El incremento de 4.8% en la producción de trigo en 2004 puso fin a la disminución de cuatro años, mientras que el ingreso de los agricultores creció a una tasa de 16.1% (Peoples Daily Online, 2004/08/04). Sin embargo, lo que esto demuestra es la fragilidad actual de los equilibrios en el esquema de autosuficiencia.

Conclusiones preliminares

El vertiginoso crecimiento económico de China, aún cuando ha tenido resultados muy importantes por cuanto a la reducción de la pobreza, está muy lejos de haber alcanzado un nivel adecuado de vida para el conjunto de su población, cuestión que todo mundo supone que se resolverá en el mediano plazo dado su buen desempeño económico. Este desempeño, no obstante, tiene que ser evaluado desde el punto de vista del bienestar de la población y sobre todo de los recursos que demanda para seguir adelante.

China no tiene posibilidades de alcanzar niveles de crecimiento muy alejados del nivel actual, si no lo hace a costa de apropiarse de los recursos de otras economías, aunque sea de manera legal por la vía del comercio. Este país oriental tiene un quinto de la población mundial, pero sus fronteras sólo tienen 1/7 del planeta, lo que lo confina a un nivel de reproducción bastante acotado de acuerdo a su dotación de recursos *per capita*, y que en la medida del crecimiento demográfico, pero más exactamente del crecimiento de sus ingresos, rebasará esta capacidad, así como ya la ha sobrepasado en algunos renglones. La esfera de la agricultura y la alimentación es uno de ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- Calvin, Linda, Fred Gale, Dinghuan Hu y Bryan Lohmar, "Facing growing demand abroad and at home for safer food, China is overhauling its food system to meet international food safety standards", *Amber Waves*, United States Department of Agriculture, Economic Research Service, November 2006.
- Chalmin, Philippe (Dir.), *Les Marchés Agricoles*, Cyclope, Paris, Economica, 2006.
- Hongbo, Liu et al, *Food consumption Dynamics in China: The Case of Beef*, paper to presented to the 18th ACESA International Conference: "Emerging China: Internal Challenges and Global Implications", Victoria University, Melbourne, Australia, 13-14 July 2006.)
- Huang Sophia y Fred Gale, *China's Rising Fruit and Vegetable Exports Challenge U.S. Industries*, FTS-320-01, United States Department of Agriculture, Economic Research Service, February 2006.
- Li & Fung Research Centre. Member of Li & Fung Group y China National Comercial Information Centre, "Food Consumption in China", *INDUSTRY SERIES: FOOD*, December 2005, Issue 3.
- Lohmar, Bryan et al, *Drought Migration Practices and Horticultural Production in China*, unpublished trip report, U.S.-China Scientific Exchange Program, November 2003., citado por Huang y Gale, op. cit.
- Nêveda Da Costa, Maria Manuela y Wayne Carroll, *Township and Village Enterprises, Openness, and Regional Economic Growth in China*, Department of Economics, University of Wisconsin-Eau Claire. USA, 2000.
- Peoples Daily Online, 2004/08/04 – <http://english.people.com.cn/>
- OECD, *OECD Review of Agricultural Policies – China*, http://www.oecd.org/documentprint/0,2744,en_2649_201185_35557433_1_1_1_1.00.html
- United States Department of Agriculture, *Amber Waves*, varios números, 2001-2004.
- Lu, Mai, "Document 1 An End to China Agriculture Tax" *China: An International Journal* - Volume 3, Number 2, September 2005, pp. 320-329, Singapore University Press, Ltd.